

Reseñas

Saurabh Dube, *Modernidad e historia: cuestiones críticas*, traducción de Adrián Muñoz, revisión de Eugenia Huerto, México, El Colegio de México, 2011, 170 pp.

NITZAN SHOSHAN*

En su último libro, *Modernidad e historia: cuestiones críticas*, el doctor Saurabh Dube continúa su fascinante exploración de la modernidad, de sus mitos, sus encantamientos, sus múltiples genealogías y sus significados conflictivos. En un trabajo que es engañosamente corto, el autor logra comprimir un juego exquisito de argumentos provocadores sobre los descontentos de la modernidad, mostrando no sólo su amplia erudición intelectual, sino también su capacidad extraordinaria para tejer voces divergentes en una conversación densa y sofisticada acerca de la antropología y la historia, el colonialismo y el poscolonialismo, el nacionalismo y el Estado, la religión y la Ilustración, y una gama de otros problemas fundamentales para la historia del presente. A pesar de que soy antropólogo, tengo poco que añadir a la interpretación versátil y refinada que Dube, un historiador, elabora en su libro en relación con la historia de mi disciplina. Mucho de ella fue para mí novedoso y revelador.

Los primeros dos capítulos de *Modernidad e historia*, “Prólogo: la modernidad hoy día” y “Cuestiones de modernidad”, respectivamente, presentan en términos amplios lo que está en juego en las preocupaciones del autor. Definen la antropología y la historia como sitios privilegiados desde los cuales formular preguntas a la modernidad y a los numerosos procesos que asociamos con ella. Particularmente, las historias de estas tradiciones disciplinarias nos permitan rastrear la emergencia de algunos de los binarios más fundamentales de la modernidad y desarrollar lecturas críticas de los mismos. En este sentido, el surgimiento de los estudios subalternos y de las perspectivas poscoloniales en las ciencias sociales y las humanidades respondía a los retos que algunas de estas calles sin salida plantearon para el pensamiento moderno, cuestionando las narrativas totalizadoras que construyeron la modernidad como un proceso de desencantamiento y señalando, a su vez, la magia de lo moderno, del Estado y del capitalismo. De igual manera sugieren que necesitamos fijarnos en los márgenes de la

* Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México.

modernidad para encontrar respuestas sobre sus presuntos centros. La modernidad, que frecuentemente aparece como ruptura, plantea una distancia radical entre la sociedad y la comunidad, lo laico y lo religioso, la Ilustración y el mito. Tales oposiciones a su vez posibilitan un universalismo filosófico que permite la temporalización y la jerarquización de las diferencias, de tal manera que se genera una relación especial entre la modernidad y Europa. Sin embargo, tanto el caso latinoamericano como el de la India revelan otras narrativas y otras modalidades de ser moderno.

Sin perder de la vista las grandes problemáticas de la modernidad, en los siguientes dos capítulos Dube nos invita a un recorrido majestuoso por la historia de la antropología, el surgimiento de la antropología histórica y, en menor medida, las repercusiones que ha generado la antropología en la disciplina de la historia. En “Cuestiones de temporalidad”, el autor documenta las maneras en que desde la antropología se han pensado el tiempo y la temporalidad, la historia y la historicidad, desde Durkheim y hasta Bernard Cohn. El presente etnográfico ha configurado la escritura antropológica de tal manera que a menudo se reduce a las culturas, representándolas como presuntamente encantadas e inertes, contrastándolas así con el dinamismo de las sociedades desencantadas. Sin embargo, el texto examina cómo la antropología ha reflexionado ya desde hace bastante tiempo, desde Boaz hasta Evans-Pritchard o Bourdieu, sobre cuestiones temporales. El capítulo “Cuestiones de ambigüedad” extiende esta línea de argumentación para atender a las maneras en que la crítica de la cultura y el giro reflexivo en la antropología han transformado las tradiciones anteriores del estructuralismo y el funcionalismo, volviéndolas siempre más históricamente conscientes en un proceso parcialmente motivado por el anticolonialismo y las realidades poscoloniales. De igual forma, el autor rastrea la aparición de la historia social, cultural y subalterna, desde la tradición de los Anales hasta la de los marxistas ingleses, para mostrar cómo los historiadores también han acogido algunas de las comprensiones de la antropología.

Los últimos dos capítulos, “Cuestiones de identidad” y “Epílogo: de nuevo la modernidad”, concluyen esta narrativa histórica con una consideración de sus más recientes encarnaciones en los estudios poscoloniales y subalternos, para posteriormente confrontarnos directamente de nuevo con las antinomias de la modernidad misma. Examinando la obra de Edward Said, Homi Bhabha y Gayatri Spivak, entre otros, el autor reflexiona sobre las configuraciones de la identidad bajo la sombra del imperio. En la medida en que el colonialismo se ha vuelto un objeto de análisis para los historiadores debemos enfrentar preguntas difíciles sobre la escritura de la historia en nuestra época.

En su totalidad, el libro cuenta la historia de un presente en el que, especialmente para las generaciones más jóvenes de académicos, el intercambio relativamente animado entre la antropología y la historia, por un lado, y ciertas perspectivas críticas acerca de la modernidad y sus categorías constitutivas, por el otro, suelen estar en gran medida ya naturalizados y dados por hecho. Una vigilancia siempre más flexible de las fronteras disciplinarias entre las dos vocaciones ha ido institucionalizándose de varias maneras. Sin embargo, el libro será de gran valor no sólo para los miembros de estas tribus académicas, sino para todos los interesados en aprovechar la narrativa de la

antropología y de la historia para pensar en algunos de los retos más significativos y persistentes de la modernidad.

Para mí, el libro deja abiertas tres preguntas principales. La primera tiene que ver con las transformaciones que han redefinido la disciplina de la historia en las últimas décadas. En comparación con la discusión relativamente extensa de la incorporación de perspectivas históricas por la antropología, se atiende bastante menos al proceso opuesto. En segundo lugar, me interesaría saber más sobre el concepto del Occidente que según Dube corresponde a la modernidad. Naturalmente, y como él insiste, este Occidente no es meramente diverso, sino que es también internamente jerárquico y estratificado. Pero cómo se organiza precisamente su hibridad interna, y con qué efectos, queda ambiguo en el texto. Finalmente, la historia polivalente y densa que cuenta el libro me hace preguntar si no desearíamos hablar también, por lo menos a veces, de procesos globales y generales, y de qué manera podríamos hacerlo.

Émile Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*, edición crítica, introducción, selección y notas de Héctor Vera, Jorge Galindo y Juan Pablo Vázquez, traducción de Héctor Ruiz, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Cuajimalpa y Universidad Iberoamericana, 2012, 535 pp.

PABLO GAITÁN ROSSI*

La mejor manera de celebrar el centenario de una obra del calibre de *Las formas elementales de la vida religiosa* es con una edición a la altura de este texto, que le augure una vida aún más larga. Y eso es justamente lo que han hecho el Fondo de Cultura Económica, la Universidad Iberoamericana y la Universidad Autónoma Metropolitana. Afortunadamente para los lectores en español, el valioso esfuerzo de Héctor Vera, Jorge Galindo y Juan Pablo Vázquez en preparar una edición crítica, así como la amena y precisa traducción de Jesús Héctor Ruiz, han resultado en una publicación de enorme calidad que seguramente se convertirá en el referente necesario para los futuros estudios sobre Durkheim.

Leer al Durkheim de *Las formas elementales* en la plenitud de su trayectoria profesional es una experiencia inigualable que, por sí misma, confirma su estatuto de clásico indiscutible dentro de la sociología e invita a redescubrir el origen de muchos de los conceptos que años después han continuado su desarrollo. La fascinación que despierta leer hoy por hoy *Las formas* se debe a que Durkheim hizo ahí una de las apuestas metodológicas más audaces para alcanzar conclusiones tan ambiciosas —y vigentes— que de forma instantánea abrieron fecundas áreas de investigación. *Las formas*

* Universidad Iberoamericana.